

LA VOCACIÓN APOSTÓLICA DEL PADRE ORLANDIS

POR

FRANCISCO CANALS VIDAL (*)

El padre Orlandis expresó el sentido e intención de su tarea en un escrito titulado: *Pensamientos y ocurrencias*. Redactado en 1934, sus ideas remontan al año 1924, pero no fue reproducido en forma ciclostilada hasta diciembre del año 1942:

"Hace cosa de diez años --decía el padre Orlandis en 1934-- me fue viniendo al pensamiento un como esbozo de agrupación, así de hombres como de mujeres; esta agrupación se me antojaba que había de ser aquella legión de almas pequeñas, instrumentos y víctimas del Amor misericordioso de Dios, objeto de los deseos y las esperanzas de Santa Teresita del Niño Jesús".

La fecha de 1924 nos lleva al tiempo inmediatamente anterior al comienzo de las reuniones con el padre Orlandis, de los jóvenes congregantes marianos --agrupados con el nombre de *Iuventus*-- que serían el núcleo fundacional de *Schola*.

En la fecha de su reproducción ciclostilada, aparece contemporáneamente a las conferencias dadas por el padre Orlandis para orientar a los de *Schola Cordis Iesu* en la fundación de la revista *Cristiandad* (25-X-1942 y 7-II-1943).

(*) Con motivo de cumplirse los setenta y cinco años de *Schola Cordis Iesu*, sus miembros han celebrado en Barcelona un homenaje a quien fue su inspirador, el padre Ramón Orlandis, de la Compañía de Jesús, de quien han compilado sus trabajos dispersos en un volumen que lleva por título el de uno de los más conocidos: *Pensamientos y ocurrencias* (Ed. Balmes, Barcelona, 2000). Con mucho gusto, como adhesión al tal homenaje, reproducimos el ensayo preliminar de nuestro colaborador el profesor Canals (N. de la R.).

Por último el escrito fue impreso y publicado en *Cristiandad*, en su número 269 de 1 de junio en 1955, y sería citado en las sucesivas redacciones de los Estatutos de *Schola Cordis Iesu*.

"Pensamientos y ocurrencias" acompaña, pues, incluso cronológicamente, las etapas que señalan el nacimiento, la maduración y la fructificación de los grupos y tareas en que se plasmaría la ulterior presencia y actuación del carisma apostólico del padre Orlandis. El propio padre lo comunicaba en conversaciones personales como expresando la síntesis de la vocación y la tarea apostólica que se sentía llamado a inspirar y alentar en sus discípulos.

Lo primero que se puede advertir en su lectura es que versa total y únicamente sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, en la que debían poner toda su confianza quienes se incorporasen a la agrupación que él presentaba:

"Estas almas por la luz que del cielo recibirían tendrían una comprensión íntima de la devoción genuina al Corazón de Jesús y de los designios que ha tenido Jesús al pedirla. Estas almas arderían en celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas y, conocedoras de la realidad, profundamente desengañadas de sus propias fuerzas y valer y también de la eficacia de los medios semihumanos y ordinarios que nuestra pobre razón puede exco-gitar para hacer frente a las circunstancias y dificultades extraordinarias de nuestros tiempos, pondrían para su apostolado toda la confianza en el medio que el mismo Divino Redentor nos ha dado para vencerlas: la práctica y difusión y una sincera devoción al Sagrado Corazón de Jesús, según las normas y caminos que Jesús se ha dignado señalarnos".

"Lo nuestro es la devoción al Corazón de Jesús", decía, e insistía en advertir que el demonio "pasa por todo", con tal de que no nos entreguemos al servicio del Corazón de Jesús.

Los pensamientos y "ocurrencias" —expresión sutil y velada de algo no obtenido "por la ración propia", sino "dado inmediatamente por Dios nuestro Señor"— son un llamamiento a la comprensión de lo que es, en el designio divino, una devoción sincera al Corazón de Jesús. Con este fin el padre Orlandis alude a tres etapas por las que se ha desarrollado providencialmente esta devoción.

La primera la marcan las revelaciones de Paray Le Monial; la segunda los escritos y las obras del padre Enrique Ramière; la tercera la difusión de los escritos y la propagación de la devoción de Santa Teresita del Niño Jesús.

La *primera etapa es la de Paray Le Monial*. Siempre, en sus escritos y en sus conferencias, hablaba de la devoción al Corazón de Jesús según el contenido de los escritos de Santa Margarita María de Alacoque, y se apoya en ellos no sólo para hacer comprender lo que entendía por devoción sincera al Corazón de Jesús, sino para alentar con las palabras de la santa la esperanza del pueblo cristiano y piadoso del reinado de Cristo de justicia y caridad.

En las revelaciones de Santa Margarita María de Alacoque y en el sentimiento de los fieles devotos del Corazón de Jesús, en la liturgia y en el magisterio pontificio, hallamos no sólo la petición de Jesús de una reparación y consuelo ante la ingratitud de los nombres que rehúsan recibir los beneficios y gracias que anhela concederles, sino también el anuncio de una misteriosa promesa escatológica: en el designio divino, esta devoción es el camino por el que Dios se propone que colaboremos al cumplimiento de su verdadera profecía de que Él reinará en el mundo a pesar de sus enemigos, porque por esta nueva redención destruirá el imperio de Satanás y sobre las ruinas del mismo levantará el imperio de su amor.

La *segunda etapa es la de la obra apostólica del padre Enrique Ramière*, del "santo padre Ramière", anota, aludiendo al padre Ginlac que había afirmado su convicción de que el gran apóstol del Corazón de Jesús había entrado directamente en el cielo sin pasar por el purgatorio.

Entre sus escritos enumera: "El Apostolado de la Oración", "Las Esperanzas de la Iglesia", "El Reinado social de Jesucristo", "La divinización del cristiano"; entre sus obras el Apostolado de la Oración, los Mensajeros del Sagrado Corazón, las consagraciones individuales y sociales al Sagrado Corazón de Jesús.

Desarrollando lo que se contenía en germen en Santa Margarita María de Alacoque, lleno de celo y caridad verdadera, y sintiendo la impotencia de los esfuerzos humanos ante las dificultades de nuestro tiempo, el padre Ramière propone todo un

sistema de ciencia espiritual y de sociología sobrenatural, que puede sintetizarse en dos principios:

- El Corazón de Jesús es el centro de toda la vida cristiana y espiritual por ser fuente de todas las gracias y dones que Dios hace al hombre y de todos los beneficios que le otorga para su *santificación y divinización*.
- El Corazón de Jesús es el principio único y divinamente eficaz de toda restauración y renovación social en el reinado de su amor.

Por esto, todo su esfuerzo se ordena a acercar a los hombres al Corazón de Cristo por la oración humilde y la consagración sincera; y esto no sólo como individuos sino como miembros de la familia y de la sociedad para que en ella reine Cristo.

Las promesas vinculadas a la devoción al Corazón de Jesús son para el padre Ramière, que ve el mundo abocado a una catástrofe humanamente inevitable, prenda segura de la futura espléndida restauración en el reinado del amor de Cristo.

El padre Orlandis subraya todavía dos cosas en la doctrina espiritual del padre Ramière: la relación inseparable entre la devoción al Corazón de Jesús y la devoción al Espíritu Santo, Gracia increada, Don infinito y primordial de Dios que recibimos en la justificación y en la santificación. La presencia de María en la realización de los planes salvadores de Dios, María madre de Jesús y madre nuestra, medianera entre Dios y los hombres en la dispensación de la gracia.

Pero al hablar el padre Orlandis de la tercera etapa, encontramos la "ocurrencia" fundamental, la que orientó definitivamente la entera vida apostólica del padre Orlandis, su convicción de que el Amor misericordioso del Señor dio a la Iglesia a Santa Teresita de Niño Jesús —el padre Orlandis la nombraba siempre así, con el diminutivo que ella deseaba— como nueva y especialísima mensajera de su Corazón.

El padre Orlandis sintió que en Santa Teresita dio el Señor a su Iglesia un mensaje capaz de llegar a "inteligencias débiles" a

“espíritus anémicos y apocados”, a las “almas pobres y débiles, miopes y enfermizas”.

Invencible ante todas las tentaciones de rebeldía y soberbia por las que el humo de Satanás impregna la modernidad liberal, democrática y revolucionaria, el Amor paterno de Dios expresado en el Corazón de Cristo, ha mostrado por Santa Teresita, decía el padre Orlandis, la divina democracia por la que quiere que, de un modo especial en estos difíciles tiempos, los pobres sean evangelizados, y se anuncie que el Señor vino a salvar a los pecadores, y enseñó como camino único para entrar en el Reino de los Cielos, el hacerse como niños.

El bondadoso Corazón de Jesús “que invita a su banquete a los ciegos, cojos, etc., y les sana como médico divino”, envía a Teresita, como mensajera de sus misericordias inefables “a las almas débiles y pequeñas para que reciban aliento, luz y confianza los pobres enfermos de espíritu tal vez menospreciados o desahuciados por sus maestros y médicos”.

El padre Orlandis ve en Santa Teresita del Niño Jesús “un reflejo viviente y sensible de la ternura del Corazón de Jesús con los pequeñuelos”. En un párrafo que no admite ni requiere glosa ni comentario dice: *sus enseñanzas van propuestas con tan sencilla llaneza y claridad transparente, que no hay espíritu, por cosa que sea, que no pueda hallar allí su alimento acomodado, luz que le guíe y no le ciegue. Y así son incontables las almas, antes decaídas y acobardadas, que atraídas y alentadas por el atractivo celestial de la santa y lo consolador de su doctrina, han cobrado alientos increíbles para subir por el ascensor de la humilde y suave confianza hasta la más elevada cumbre del amor de sacrificio; desde el humilde y sencillo sentimiento de su nada y de su impotencia, por el camino de la infancia espiritual hasta la entrega eficaz, perfecta y absoluta de sí, al amor misericordioso de Dios”.*

Apoyados en este sentimiento de su nada y de su impotencia, que Santa Teresita reconocía como una gracia mayor que todas las consolaciones y carismas, entendía el padre Orlandis que los que se incorporasen a la *legión* de almas pequeñas no vacilarían en aceptar como principal medio de su propia santifi-

cación y también de su apostolado el cumplimiento... de los encargos y peticiones que en las revelaciones de Paray hace el Sagrado Corazón, y que imitarían la manera de practicar y propagar Santa Teresita el espíritu verdadero de la Devoción y de alentarse y esforzarse con sus promesas.

El contenido de "Pensamientos y Ocurrencias" mereció la aprobación plena y el elogio sin reservas del Santo Obispo Iurita. La profunda comunión de espíritu entre el padre Orlandis y el que pronto sería mártir de la fe cristiana se revela en el hecho de que, refiriéndose el doctor Iurita a la dirección del padre Orlandis a los socios de *Schola*, dijo a uno de ellos, Luis Creus Vidal, que dio testimonio de esto en el número 5 de *Cristianidad* (1 de junio de 1944, pág. 100):

"Sígala —me insistió— sin titubeos. Cuanto ella les mande y recomiende hacer es el Obispo de Barcelona quien lo manda y recomienda".

En el último párrafo de "Pensamientos y Ocurrencias" habla el padre Orlandis finalmente de los contenidos, y del sentido y finalidad de la tarea formativa que sería, a lo largo de muchas décadas, objeto de su perseverante actividad hacia los socios de *Schola Cordis Iesu*:

"Comprender, humilde y amorosamente, con el padre Ramière, por qué el Corazón de Jesús es el centro del dogma cristiano y de la vida espiritual y por qué su devoción ha de ser la tabla de salvación en el diluvio de males que nos amenaza y ahoga. Sabrían que no es algo accidental, sino en absoluto esencial en nuestros días el invocar y rendir homenaje a Cristo como rey de las almas y de los pueblos. La trabazón íntima e indestructible entre la devoción a Cristo Rey y la devoción al Sagrado Corazón, etc., y otros puntos puestos en claro en los escritos del padre, y según estos conocimientos y convicciones más o menos íntimas y profundas, según la capacidad de cada persona y la luz que el Señor le comunicare, determinarían sus miras e impulsarían su acción".

En estas últimas palabras encontramos descrita por anticipado la historia del magisterio que, en conferencias, que tendrían a partir de 1940, y hasta pocas semanas antes de su muerte en 1958,

un ritmo semanal constante, y en muchas conversaciones y "clases particulares" de muy diversas materias, desarrollaría el padre Orlandis.

"En estas lecciones —escribió él mismo en 1 de abril de 1947— hubimos de tratar de todo: de historia, de filosofía, de sociología, de política, de teología, de Escritura. Con qué provecho podranlo juzgar los lectores de Cristiandad. Cuando se me preguntaba qué me proponía en estas conferencias, solía yo contestar: mi intento no es otro sino el de formar celadores del Apostolado de la Oración".

Los frutos de su tarea formativa se hicieron visibles. En 1962, el entonces Director Nacional del Apostolado de la Oración padre Luis González hablando en Barcelona, calificó a *Schola Cordis Iesu* como "única en el mundo en cuanto a desarrollar en el plano cultural el ideal del Apostolado de la Oración". Y el padre Juan Bautista Jansens, Prepósito general de la Compañía de Jesús, escribía, en ocasión del 30.º aniversario de la Asociación en carta de 16 de mayo de 1956 al Presidente de *Schola Cordis Iesu*, Domingo Sanmartí i Font:

"Les felicito... por el magnífico y sólido trabajo realizado por ustedes en estos seis lustros. Al propagar las grandes enseñanzas que se encierran en la sólida devoción al Sagrado Corazón de Jesús y en los documentos pontificios para promover el reinado de Cristo en el mundo, estáis realizando un apostolado muy en consonancia con las necesidades de nuestra época".

Vivía el padre Orlandis él mismo su consigna *plura et unum*: su *Teología de la Historia*, en su propio sistema y en el del padre Enrique Ramière, que veía como sustancialmente idénticos, y que entendía como algo opinable o discutible, se ordenaba al *optimismo nuclear* del que deberían participar todos los cristianos: "la esperanza de una realización del reinado de Cristo sobre la tierra con una perfección mayor que la que ha alcanzado hasta ahora".

Sentía con el padre Ramière, que hablaba de *esperanzas de la Iglesia*; y con San Luis María Grignon de Monfort que hablaba de la venida de Cristo "como toda la Iglesia le espera, para reinar en todas partes".

Su convicción cierta en este punto, nutrida en el estudio de la Sagrada Escritura, especialmente de los textos de los profetas, se integraba en el sentir del pueblo cristiano y en el magisterio pontificio ordinario, en el que reconocía no darse textos de carácter definitivo e infalible, pero cuya autenticidad y seriedad se le hacían patentes.

Recordaba con insistencia los textos de León XIII en la "Annum Sacrum", al consagrar el género humano al Sagrado Corazón de Jesús en 11 de junio de 1899 —acto que ha sido recientemente recordado por Juan Pablo II desde Varsovia el día 11 de junio de 1999— y de Pío XI, que en la "Miserentissimus Redemptor" afirma que *"al instituir la fiesta de Cristo Rey anticipamos las alegrías del día felicísimo en que el universo entero espontáneamente y de voluntad obedecerá al imperio suavísimo de Cristo Rey"*.

El padre Ramón Orlandis fue un verdadero *hombre de Iglesia*. Su comprensión de la devoción al Corazón de Jesús se integraba perfectamente con el espíritu del Apostolado de la Oración que en sus estatutos de 28 de octubre de 1951, número 2, establecía:

"El Apostolado de la Oración considera la devoción al Sagrado Corazón como un medio que, según la mente de la Iglesia, responde de modo peculiar a las necesidades de nuestro tiempo, y prepara y promueve con fervor el advenimiento del reino de Dios a un mundo".

Sobre la realidad concreta e histórica de la misma devoción al Corazón de Jesús encontramos también una coincidencia muy decisiva entre la tarea del padre Orlandis y la actitud y espíritu del Apostolado de la Oración. Escribía en diciembre de 1950 su Dirección General:

"La moderna devoción de la Iglesia al Corazón de Jesús está inseparablemente unida con Paray Le Monial, y no puede entenderse, especialmente en su adecuación y transcendencia para nuestros tiempos, sin atender a las revelaciones a Santa Margarita María de Alacoque".

"La devoción en que se pasaran en silencio estas revelaciones no sería ya la que la Iglesia nos propone en su liturgia y en los documentos pontificios".

Juan Pablo II, hablando en 5-X-1986 al padre Kolvenbach, Prepósito de la Compañía de Jesús, en la capilla del entonces beato Claudio de la Colombière, decía:

"Os pido que despleguéis todos los esfuerzos posibles para cumplir cada vez mejor el encargo que Cristo mismo os ha confiado: difundir el culto a su corazón divino".

"Los abundantes frutos espirituales que ha producido son bien reconocidos. Expresándose sobre todo en la práctica de la Hora Santa, de la confesión y comunión en los primeros viernes de mes, ha servido para mover a generaciones de cristianos a orar más y a participar con más frecuencia en los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía. Se trata de caminos que has de desear se propongan también hoy a los fieles".

En el escrito "Pensamientos y ocurrencias" no son mencionados explícitamente dos nombres de importancia decisiva en la vida y en la tarea del Padre Orlandis y de la Sección por él fundada en el seno del Apostolado de la Oración: San Ignacio de Loyola y Santo Tomás de Aquino.

No sería oportuno dejar de aludirlos aquí. Porque se dijo del padre Orlandis que era él "hombre de tres libros": los *Ejercicios* de San Ignacio; la *Summa Theologica* de Santo Tomás, y la *Historia de un alma* de Santa Teresita del Niño Jesús.

También en este punto nos encontramos con el criterio y la actitud de la búsqueda de la unidad. Veía él una continuidad profunda, sobre la que escribió en la revista *Marresa*, entre el sistema de teología espiritual del Doctor Angélico y el camino propuesto por San Ignacio en sus *Ejercicios* espirituales.

Es generalmente reconocida la continuidad entre la espiritualidad ignaciana y la devoción al Sagrado Corazón; y el padre Orlandis estudió intencionadamente el sentido de la meditación en la que "el llamamiento del Rey temporal ayuda a contemplar la vida del Rey eterno", para hacer patente la presencia del llamamiento del ejercitante al servicio de Cristo Rey del universo. No se puede olvidar tampoco que, en la vida de *Schola Cordis Jesu*, quiso que los *Ejercicios* de San Ignacio —que él mismo dio en varias ocasiones en retiros de diez días— tuvieran una función capital.

En cuanto a su magisterio tomista, lo ejercía en la perspectiva del reino de Cristo en las inteligencias y en la sociedad. Estando convencido de la falta de futuro de la escolástica suarista, advertía no obstante que *"nos será más fácil colaborar con un suarista devoto del Corazón de Jesús, que con un tomista que no lo sea"*.

Aquel magisterio tuvo como resultado aquello que, con la revista *Cristiandad*, ha sido lo más visible e internacionalmente reconocible de su tarea: lo que han llamado muchos la *Escuela Tomista de Barcelona*, que ha tenido como efecto el hecho, tal vez único, de más de medio siglo de presencia de profesores tomistas en una Universidad civil.

Las líneas de fuerza de su apostolado, que pueden sugerirse con los nombres de Santo Tomás de Aquino, San Ignacio de Loyola, el padre Enrique Ramière, y Santa Teresita del Niño Jesús vienen a coincidir con las que fueron características del pontificado de Pío XI: la instauración del Reinado de Cristo como el único camino hacia la verdadera paz, la Paz de Cristo, y la esperanza en su reinado por su Sagrado Corazón; el mostrar al mundo a Santa Teresita del Niño Jesús como la estrella de su pontificado; la renovada aprobación y recomendación, realizada en Encíclicas expresamente dedicadas a ello, del magisterio teológico y filosófico de Santo Tomás de Aquino, y del camino espiritual de San Ignacio de Loyola.

Reflexionando en una perspectiva global sobre estas actitudes y tareas del padre Orlandis, podemos admirar, con profundo agradecimiento a la divina Providencia su perennidad y su fecundidad, y a la vez no sólo su sintonía con las líneas más centrales del magisterio pontificio, sino también el acierto de su discernimiento por el que, ante corrientes contrarias, parecía anticiparse a acontecimientos futuros.

Podemos advertir como un signo de aquella sintonía algunos hechos que acaecieron ya después de su muerte en el año 1958:

- La canonización de San Claudio de la Colombière, el testigo fiel del mensaje del Corazón de Jesús y primer destinatario de su "encargo suavísimo", de que habló Juan

Pablo II en Paray en la ocasión antes citada, y que recordó nuevamente en audiencia al Apostolado de la Oración el día 1-VI-1992, al día siguiente de la canonización del Santo.

- La beatificación de la religiosa del Buen Pastor Droste Zu Vischering, la mensajera del Señor ante León XIII, la que le movió en nombre del Señor a realizar lo que el padre Enrique Ramière solicitaba de Pío IX.
- La declaración como Doctor de la Iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús, el carácter "doctoral" de cuya sabiduría afirmaba el padre Orlandis con decisión, según testimonio del padre Roberto Cayuela.
- El anuncio de la próxima beatificación de Pío IX, querido y admirado por el padre Orlandis —como lo fue el Papa San Pío X cuya canonización vio como una milagrosa providencia de Dios para su Iglesia— como el gran defensor de la verdad católica y del orden cristiano.
- Finalmente, las enseñanzas del Concilio Vaticano II, en especial sobre la naturaleza del apostolado de los laicos, para cuya comprensión nos preparaba ciertamente la tarea formativa del padre Orlandis; las que afirman que *"queda íntegra la doctrina tradicional católica sobre el deber moral de los hombres y de las sociedades hacia la verdadera religión y la única Iglesia de Cristo"*, o las que declaran que *"la Iglesia espera, junto con los profetas y el Apóstol, el día, sólo de Dios conocido, en que todos los pueblos invocarán al Señor con una sola voz y le servirán como un solo hombre"*.